

# HERALDO DOMINGO

Heraldo de Aragón | NÚMERO 726 | 19 de febrero de 2017



7 | ENTREVISTA.  
LUIS LANCHARES,  
GENERAL  
DIRECTOR



8-9 | IMAGENES.  
TRES REYES  
EN SU LARGA  
HISTORIA



16 | LA ÚLTIMA.  
¿DARÍAMOS  
LA VIDA  
POR ESPAÑA?



Los cadetes de primer año Cristina González-Montagut y Juan José Mariño, junto a los alférez de 4º Elvira Barbasán e Ignacio Alonso. ARÁNZAZU NAVARRO



**90 AÑOS**  
DE LA  
**AGM**

## LOS OFICIALES DEL FUTURO

Unos 1.070 jóvenes se forman en la Academia General Militar para dirigir el Ejército de Tierra. Jóvenes de hoy que son instruidos para afrontar cualquier amenaza que ponga en peligro a España, allí donde deba preservarse nuestra seguridad, en este mundo globalizado. Con la última modificación de sus planes de estudio, y después de una intensa formación universitaria y militar, los cadetes salen preparados para el mundo del siglo XXI. Con la presencia del Rey, mañana celebra 'La General' sus 90 años en Zaragoza. P. 2 -3 -4 y 5

**CLASIFICADOS**  
La mejor oferta  
de anuncios  
por palabras

# ACADEMIA GENERAL MILITAR PREPARADOS PARA EL NUEVO MUNDO



La Academia General Militar cumple mañana 90 años desde su implantación a las puertas de Zaragoza, convertida en un centro de formación universitaria y castrense muy avanzado para formar a quienes dirigirán el futuro Ejército de Tierra

Textos: **Picos Laguna/David Navarro**  
Fotos: **Aránzazu Navarro**

## El espíritu de la General

**Una formación en el tiempo.** La primera academia española fue la Escuela de Donceles de Alfonso XI, en el siglo XIV, pero sería en el Renacimiento cuando los famosos Tercios españoles sorprendían en Europa por su preparación y eficacia. Durante el reinado de Felipe II se crearon las Academias de Artillería de Sevilla y Burgos. La que podría considerarse como la primera Academia General Militar se fundó en Flandes, en 1674. La Academia de Matemáticas de Barcelona (1715), el Real Colegio de Artillería de Segovia (1764), durante el reinado de Carlos III, y la Academia de Ingenieros de Alcalá de Henares (1803), son antesala de las academias militares modernas.



**D**os inmensos jardines algo olvidados se abren en pasillo para acoger la entrada de la Academia General Militar. Un universo diferente al que estamos acostumbrados, muy metódico, donde se prepara a quienes dirigirán el Ejército de Tierra. Jóvenes de hoy en un mundo marcado por el orden y la disciplina, y muy exigente. A los que se forma para dar respuesta a todas las amenazas de este mundo complejo y cambiante; jóvenes que comprenden esos casi intangibles y hasta utópicos 'salvaguardar a España', 'ayudar', 'servir'. Ideales con los que 1.072 cadetes se forman en una institución que celebra mañana 90 años desde que está ubicada a las puertas de Zaragoza, y 135 desde su creación. En el 2017 se preparan para hacer frente a un mundo globalizado en todas sus manifestaciones. Jóvenes a los que se ayuda a definir el significado de una vocación, la de ser militar en una sociedad tremendamente civil. «El mundo a día de hoy es más inestable, con más con-

flictos en los que hay que intervenir más y más en profundidad, y ahí se ve para qué servimos. La gente lo ha visto y ha cambiado su percepción sobre las Fuerzas Armadas en los últimos años, sobre todo desde que comenzamos a salir en misiones internacionales, porque la vocación de servir, de ser útiles en lo que se nos ordene, siempre ha estado ahí», explica Ignacio Alonso Duque, de 39 años, cadete alférez de 4º curso, un tipo con las ideas claras y una fuerte vocación que le llevó, al no superar las pruebas de acceso de la Academia en 1996, a hacerse dos años después soldado profesional, «hasta 2009, en que adquirí la condición de sargento. En 2012 ingresé en la Academia, después de que en 2010 el nuevo plan de estudios abriera la puerta al ingreso de suboficiales»: apenas una veintena por año, los mejores. Para ello, tuvo que renunciar a su carrera militar, que dice que retomará. Le gustaría poder ser profesor en la Academia y aunar así sus dos vocaciones: la docente y la militar. «Lo que más me ha costado ha sido coger un ritmo continuado de estudio, porque, aunque tengo a medias las carreras de Magisterio Infantil y Educación Física, las he ido sacando poco



**Guerra de la Independencia.** El Ejército evidenció en la guerra contra Napoleón sus carencias. La primera 'Academia General' sería el Colegio General de la Isla de León (Cádiz) en 1810, con alumnos de todas las armas, que cubrieron vacantes en Infantería y Caballería y nutrieron colegios de Artillería e Ingenieros. Se suprimieron las pruebas de nobleza.



**Disolución y Regencia.** El espíritu de Cádiz pervivió en la creación de un colegio general, que estaría ubicado en Toledo. El levantamiento de Riego en 1820 conmocionó al Ejército, y la llegada de los cienmil hijos de San Luis y la restauración del absolutismo en España llevó al cierre de las academias y colegios militares.



**Absolutismo.** En 1824 se abrió en Segovia el segundo Colegio General Militar, que después se trasladaría a Madrid. El objetivo era formar oficiales dentro del régimen de Fernando VII. La primera guerra carlista obligó a llevar el colegio a Toledo y a cambiar los planes de estudio: dejó a un lado su elitismo y renovó el espíritu corporativo.



Los cadetes Cristina González-Montagut y Juan José Mariño, en sendas camaretas (habitaciones) de primer curso. A la izquierda, la biblioteca de estudio.



Abajo, los alféreces Elvira Barbasán e Ignacio Duque, de 4º curso, posan en la zona más nueva de la Academia, destinada a los estudiantes de último año.



a poco». A este padre de una hija, a quien se le permite salir cada día a dormir a su casa, le escuchan con atención Cristina González-Montagut y Juan José Mariño, dos cadetes de primer curso que aún no saben cómo explicar qué es lo que les ha llevado a meterse en una vida que estará marcada por la formación constante y la disciplina permanente; que para alcanzarla, aún deberán adquirir durante años una intensa formación intelectual y física; obtener un título de grado en Ingeniería de Organización Industrial, más sus estudios militares que finalizan como tenientes, e Inglés: casi un tres en uno en chavales que tienen que darlo todo para poder acceder a esos pasillos. Porque desde 2009, con la reforma de los planes de estudio, se añadió al centro clásico de enseñanza militar el Centro Universitario de la Defensa (CUD), adscrito a la Universidad de Zaragoza, en el que imparten clase 96 profesores civiles y 4 militares. Ello significa que para poder entrar hay que superar, y con éxito, la selectividad: el pasado año, la nota de corte quedó en 11,248 para la AGM. Muchos lo intentan varias veces hasta lograr su ingreso, como la cadete Cristina González-Montagut, o la alférez Elvira

«Puedo compaginar la maternidad con mi trabajo aunque echo de menos salir en misiones internacionales»

«El mundo de hoy está globalizado y las amenazas de España están también fuera de nuestras fronteras»

Barbasán Valverde (de Artillería), ya en 4º curso y que explica, con la mirada llena de ilusión, que «hasta que no salga de misión, no sentiré del todo mi vocación».

**INVESTIGACIÓN.** Antonio Elipe, director del CUD, destaca que «la profesionalidad de los docentes es más elevada que en la mayor parte de centros propios de la Universidad, porque la selección es muy exigente: ha de ser docente, pero también investigador. Un objetivo importante es que el CUD sea capaz de generar conocimiento». «Para mí, no hay diferencia entre investigación civil y militar. Hay buena y mala investigación. La misma puede tener usos militares y usos civiles. Un ejemplo

es el GPS, que surgió como aplicación militar para situar a las tropas; o Internet, otra aplicación militar, con el fin de comunicarse sin recurrir a las salas de comunicaciones durante la guerra fría». Así explica cómo, junto con el Instituto de Nanociencia en Aragón (INA), se trabaja en una nariz electrónica, cuyo objetivo será detectar explosivos, «pero que puede utilizarse también en un aeropuerto».

El grado de Ingeniería de Organización Industrial fue decidido por el jefe del Estado Mayor del Ejército. No fue imposición de la Universidad, sino que se definió tras decidirse las competencias que debe tener un teniente y qué estudios necesita para conseguirlos. «El teniente maneja alta tecnología: electrónica, informática, ciberdefensa, ciberseguridad, radares... Los carros de combate tienen lo último en tecnología y parece lógico que tenía que ser una ingeniería lo que aquí se impartiera», explica. El profesorado ha sido contratado por el CUD y un requisito indispensable es que sea profesor universitario. «Tenemos 96 en plantilla, 89 de ellos son doctores y 76 tienen la acreditación de profesor contratado doctor o de titular de la universidad», puntualiza.

Alberto García Martín es uno de ellos. Es profesor de Sistemas de Información Geográfica y Teledetección desde 2012 después de opositar para ello. Desde 2008 ejerció en la Universidad de Zaragoza como profesor asociado. Curiosamente, aunque hijo de guarda civil, nunca había sentido vocación militar. «Soy muy civil, pero ver uniformes, la formación, el saludo, la disciplina no me eran ajenos, incluso viví en casas cuartel. Estuve en cinco sitios y siempre recuerdo a mi madre diciendo «esta nevera ha estado en seis casas distintas», y estar llena de abolladuras por las mudanzas». Imparte las nuevas tecnologías que existen para tratar la información geográfica, y explica que no hay diferencia respecto a la formación universitaria. «El interés es el mismo, si bien aquí parece que hay un poco menos de ausencia porque, aunque es obligatoria la asistencia, hay distintas formas de estar en el aula y se nota que el alumno está centrado y se interesa». Quizá —dice—, porque lo que se imparte es muy práctico y atractivo: el tratamiento de imágenes de satélite. «Lo que hacemos es conocer el territorio, en especial aquel en el que pueda llegar a estar, o esté de hecho, el Ejército español. Podemos trabajar sobre Libano, Mauritania, Siria... Cada cinco días tenemos una imagen de cualquier parte de la Tierra con una resolución espacial de diez minutos. Algo excelente para poder tomar decisiones en cualquier situación, para el mantenimiento de la paz, para una determinada acción defensiva, ofensiva... Porque para estos profesionales el tiempo es fundamental, ya que puede haber vidas en juego, y aquí formamos oficiales. Ingenieros, pero oficiales del Ejército».

(Continúa en la página siguiente)



**Colegio unificado.** En 1843, durante el reinado de Isabel II, se estableció el Colegio General de todas las Armas en Toledo. Se renovaron asignaturas, con profesores de prestigio intelectual. Pero las rivalidades entre altos mandos llevaron a su disolución en 1850, para establecer un 'Colegio' por cada Arma y Cuerpo. Algunos aún perduran.



**Carrera militar.** La I República impulsó en 1874 la renovación del Ejército. El golpe de estado, con regreso de Alfonso XII en 1875, aceleró la creación de una nueva carrera militar, con pruebas de ingreso y unidad de doctrina. Inspirada en una didáctica de estilo germano, en 1882 nace la Academia General Militar en Toledo: 'La General' originaria.



**Segunda etapa de la Academia.** El Gobierno de Sagasta suprimió la General en 1893. Se regresó al sistema de academias por Arma o Cuerpo. El debate perduraría entre los oficiales formados en la primera General. En 1927, un exalumno, Miguel Primo de Rivera, restauró la Academia General en Zaragoza, con Francisco Franco como director.

(Viene de la página anterior)

Se les enseña a trabajar con la tableta, el teléfono, todos equipados con GPS, «y hay determinados programas que incorporan imágenes, cartografía, para que sepan dónde están, qué les rodea, y puedan así tomar decisiones y proceder de manera rápida». «Este pasado verano validamos el algoritmo de corrección radio-métrica del nuevo satélite que ha mandado la Junta Espacial Europea, el Sentinel 2, porque las imágenes que ofrece tienen que ser transformadas para relacionarlas con la realidad, y esa tarea la hicimos en San Gregorio».

**DESCONOCIMIENTO.** Hablar de ello sorprende por el aún notable desconocimiento que la sociedad tiene sobre el Ejército. Lo sabe bien el caballero alférez cadete David Merenciano, un turolense de 27 años, licenciado en Ingeniería de Montes, bombero forestal desde los 18, máster en Piroecología, que renunció a una beca en la Universidad de Florida de 180.000 dólares (166.000 €) y a todo un futuro en Estados Unidos por hacer realidad su sueño de formar parte de las Fuerzas Armadas. «Fue el dilema moral de mi vida. Tenía que volver a España para pedir la 'greencard' (tarjeta verde que se exige a extranjeros residentes en EE. UU.) y tuve que decidir: si aceptaba la beca, tendría después un trabajo fijo y bien remunerado en la Universidad de Florida. Pero debería decir adiós a un sueño que tenía desde niño, que era formar parte de las Fuerzas Armadas». «No fue fácil explicar a mi familia que lo dejaba todo por hacerme soldado, y después hacer promoción interna, porque, aunque podía haber intentado entrar en el Ejército con mi titulación, no me interesaba esa vía». Hoy está en 4º curso en la Academia Especial de Ingenieros, en Hoyo de Manzanares (Madrid) y le gustaría formar parte de la sección de reconocimiento, «es pequeña, de cometidos específicos. Dividida en agua y topografía. Su función es la obtención de información y de reconocimiento de Ingenieros. ¿Peligrosa? Es interesante, permite dar un recorrido a todo lo que se hace en la especialidad. Una de sus funciones es estudiar una ruta con un vehículo y establecer todas las indicaciones técnicas». Además, es tirador selecto y ha ganado competiciones de tiro desde los 14 años. «Es lo bueno de las Fuerzas Armadas, puedes aplicar todos los conocimientos que tienes antes de ingresar en ellas».

La capitán Rocío Martín de la Fuente, a punto de su ascenso a comandante, también batalló lo suyo hace 17 años cuando dijo en su casa que quería ser militar. Esta gaditana, madre de tres hijos de 7 y 4 años y un bebé de meses, casada con un militar, ha pasado por varios destinos hasta que optó a ser profesora de la AGM, y aplazar de momento sus salidas a misiones internacionales, «algo que echo de menos; la última vez aún no era madre.

Estuve en Kosovo y Líbano. Ya volveré, ahora tengo la posibilidad de poder conciliar mi trabajo con mi familia. Hay veces que tienes que renunciar a mandar una compañía para poder estar con tus hijos durante un tiempo, lo que no significa que no quiera salir fuera», dice. Al recordar sus palabras a HERALDO en el 75 aniversario de la AGM en Zaragoza, sonríe y dice que «lo mío es vocacional, tenía muy claro lo que quería ser y, después de 15 años ejerciendo, aún me gusta más mi trabajo y mi vida». Fue una de las afortunadas en poder ir a West Point en los primeros intercambios con la Academia Militar de los Estados Unidos, en 2002. «Fue increíble, es una academia que entonces tenía una forma de enseñar diferente a la nuestra. Era como una ciudad, enorme. Poder compartir con otros cadetes ideas, formas de pensar, de vida, fue estupendo y muy enriquecedor». En la actualidad, en el primer cuatrimestre hay intercambio de alumnos con West Point y también con la de Saint-Cyr (Francia).

Rocío enseña a los cadetes salida de campo y topografía, y reconoce que «lo que estudié tiene poco que ver con lo que se da ahora. En estos años la sociedad española ha evolucionado. El teniente que se necesita hoy es diferente, porque las misiones internacionales están enfocadas de otra manera. Se empezó en Afganistán cuando yo estaba en la Academia; ahora estamos en África y los conflictos son distintos. Aquí preparamos para lo que demanda el escenario internacional». Un escenario, en este mundo global, en el que se encuentran las amenazas potenciales para España, por lejano que se vea el integrismo islámico, las redes de la droga, el tráfico de personas, las guerras... Por ello, cuando se les pregunta si estar fuera es dar sentido a su vocación, responden que «es poder ejercer para lo que te estás preparando», dice Rocío. «La segunda vez que salí ejercí como jefe del equipo de desactivación de explosivos, que es lo que me llevó a elegir el arma de Ingenieros. Estar allí con la tropa y los suboficiales, con quienes al final se están jugando la vida; y estás ayudando a la población civil a eliminar municiones..., es un trabajo que llena. Para eso estás preparándote en España en el día a día y ves el fruto cuando sales a una situación internacional de riesgo. Es muy gratificante ver que tienes capacidad para organizar a gente, mandar, en una zona determinada que necesita ayuda. Para mi es el 'summmum', el fin al que se orienta todo lo que hacemos».

Al cadete alférez Ignacio Alonso, los 18 años que estuvo como tropa y en los que salió en dos ocasiones le cambiaron profundamente. «Estuve en la segunda rotación de Afganistán en 2002, y en Líbano en 2010. Ayudamos a la población civil y para mi fue un choque, sobre todo al ver un país como Afganistán, pero muy enriquecedor. Volví cambiado, mucho más maduro y cambiaron muchas de mis



Arriba, la capitán Rocío Martín de la Fuente, profesora. Debajo, un grupo de cadetes juega al fútbol en su escaso tiempo libre.



Alberto García Martín, profesor civil de Geografía y Teledetección, enseña las nuevas tecnologías para tratar la información geográfica.



**Tercera época.** La II República suprimió la Academia zaragozana y regresó a los centros separados, en Toledo, Segovia y Madrid. Durante la Guerra Civil (1936-1939) cada bando organizó su sistema de enseñanza. Tras la victoria, Franco restableció la Academia, tan solo un año después, básicamente con el mismo sistema de 1927.



**Nueva etapa.** Durante la dictadura se mantuvo el sistema básicamente establecido en los años 20, hasta que en 1973 se reformó la Enseñanza Militar Superior. Se valoró la aptitud física y pedagógica y se requirió conocer un idioma moderno. En septiembre de 1988 ingresaron en las academias militares españolas las primeras mujeres.

**Centro Universitario de la Defensa.** En 2010 tuvo lugar una modificación de gran porte que muchos creyeron utópica. A la Academia se unió el Centro Universitario de la Defensa, adscrito a la Universidad de Zaragoza. Los cadetes cursan en él un título de la Universidad, el de Ingeniería en Organización Industrial, con plena validez académica civil.



Antonio Elipe, director del Centro Universitario de la Defensa (CUD).

«Es un cambio radical de la vida que has llevado, pero está interiorizado y tardas solo un par de días en adaptarte»

«No creo en la mentalidad antimilitarista, sino en la falta de conocimiento de lo que es y hace el Ejército»

ideas, porque ves lo dura que es la vida, dura de verdad, cómo un niño de 4 años tiene que caminar durante horas para buscar agua. También le diré que mi deseo de servir, de ser militar, salió fortalecido». Misiones que en su opinión son las que han dado a conocer el trabajo de las Fuerzas Armadas. «En 1998 salió el regimiento en el que estaba a hacer unos apoyos y nadie se enteró, ahora no sucedería, y se valoraría. La Unidad Militar de Emergencias (UME), por ejemplo, ha ayudado mucho a visualizar lo que hacen las Fuerzas Armadas, la labor de ayuda». Por ello, al preguntar en qué ha cambiado el Ejército la respuesta es unánime: lo que ha cambiado es la idea que la sociedad tiene de él, se ha abierto más «porque el concepto que se tenía –dice– era el de las películas, que nos defendía de un enemigo. Yo no creo tanto que haya mentalidad antimilitarista, sino falta de conocimiento de lo que es y lo que hace el Ejército».

Sus palabras las escucha con atención la alférez cadete Elvira Barbasán, una valenciana de 22 años con padre, tío y abuelos militares. «La vida militar me ha gustado, la he vivido y conocido, pero cuando lo decidí no gustó la decisión, quizá porque es una vocación que se ha visto más masculina, que implica mucho sacrificio... y mi padre no quería ese sacrificio para mí. Me costó un año entrar, por la nota, y mi padre ahora sí está muy orgulloso». Ninguno de los amigos de Elvira en Valencia tiene relaciones con militares. Aún no tiene decidido qué destino solicitar, dentro del arma que ya ha elegido, Artillería, «puede que a la Brigada de Infantería Ligera Aerotransportable (Brilat), en Pontevedra, o a la Legión, en Almería», dice con un brillo especial en sus ojos. Y toca sus cadeteras entrelazadas, un código no escrito que indica que está comprometida.

**ILUSIÓN.** Elvira fue la instructora del cadete Juan José Mariño cuando llegó a la Academia en agosto pasado, también valenciano y con una cabeza prodigiosa, capaz de sacar un 13,9 en la selectividad y ser ya el mejor de su promoción. A su lado está

la cadete Cristina González-Montagut, una madrileña que tardó un año en poder ingresar. Ha entrado con un 11,5, dice, mientras explica que le atrae Caballería y espera que para su promoción, la 76, Helicópteros sea ya un Arma, que es lo que le gustaría.

De familia militar en ambos casos, los dos dicen que sabían a dónde venían. «Mi padre ya era de tradición militar, y yo lo he sentido desde siempre; desde muy pequeño, cuando llegaba a casa le preguntaba todo», dice Juan José Mariño, quien reconoce que tenía bastante interiorizado el tener que levantarte a las 6, las maniobras, la disciplina... «Es un cambio bastante radical porque no es lo mismo cuando te lo cuentan que cuando lo vives. Al principio te sorprende bastante el hecho de que entra cualquier mando en la camareta (habitación) y te pones en pie cada vez... Con el tiempo lo tienes interiorizado y sale automático». «Me han enseñado que la labor de un mando es instruirnos y le tengo respeto, por eso le hablo de pie, o firmes, y le doy novedades si ha sucedido algo en nuestras camaretas. Pero sí, es mucho cante. Cuando llegué aquí, era empezar a hablar de usted a un alférez que puede tener un par o tres años más que yo, y me ponían firmes y era... ¡puff! Pero tardas un par de días en adaptarte», explica Cristina González-Montagut quien reconoce que le ha costado, aun a pesar de saber qué le esperaba, «porque hasta que no estás dentro, no sabes lo duro que es. Porque es levantarte muy pronto y estar una hora limpiando el fusil, o tener una marcha nocturna larga. Tenemos instrucción, deporte todos los días, hay que estudiar y a lo mejor tienes un examen y el día anterior te toca guardia de seguridad. Por eso a los de primero nos llaman 'pollos', porque aprendemos a hablar, a andar». «Yo estoy arrestada porque estaba mal hecha la cama. ¿Que cómo se lleva? Se acepta. Me privan de salida el fin de semana, pero este hay que estudiar, así que no supone mucho», cuenta resignada, mientras explica que en su primera salida a casa tenía unas enormes ganas de hablar con su padre y compartir todas sus emociones, recuerda con indisimulada emoción. Y Juan José dice que a él le pasó lo mismo, que quería «compartir con mi padre todo. Ahora he vivido las historias que él me ha contado». Una vida que les lleva al término de sus exámenes y, sin descanso, a hacer maniobras. «Yo tengo ganas de salir y de hacer lo que realmente será mi dedicación en un futuro», apunta Cristina. «Yo estoy deseando», sonríe Juan José.

Reconocen, eso sí, los abandonos que se producen en los primeros días. «Sí, hubo unos cuantos en el periodo de adaptación –explica Juan José–, quizá porque era gente que no se esperaba un cambio tan radical y pidieron la baja». «Te tiene que gustar esto –dice Cristina–, si no... Lo peor es el campo, porque aquí es como estar en la universidad».



90 AÑOS DE LA AGM



David Merenciano dejó su gran futuro como ingeniero de Montes por ser militar.

# INFOGRAFÍA LOS SÍMBOLOS DE LA ACADEMIA

## Uniformes de la AGM



Uniforme de faena  
1942-1970



Uniforme de paseo  
1927-1931



Uniforme de paseo  
1942-1962



Uniforme de paseo  
1976-1980



Uniforme de trabajo  
damas cadetes  
(igual para los hombres)



Uniforme de paseo  
actual



Uniforme de paseo  
damas cadetes  
1988



Uniforme de época  
(solo formaciones o desfiles  
importantes)  
1985

## La bandera de la Reina

D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina de Habsburgo, viuda de Alfonso XII, deseando que la Academia tuviese su propia bandera, amadrinó este estandarte, delegando en el general Blanco su entrega el 17 de julio de 1886.



### Ficha oficial de la bandera de la Academia General

Nombre escrito o estandarte:	"Academia General Militar"
Fecha y lugar de entrega:	17 de julio de 1886 Toledo
Madrina:	Reina D <sup>a</sup> M <sup>a</sup> Cristina de Habsburgo-Lorena, viuda de S.M. el Rey D. Alfonso XII
Tamaño:	Ancho 130 cm. largo 140 cm.
Clase de tela:	Seda
Corbatas:	Medalla de Oro de la Ciudad de Zaragoza Gran Cruz de la Orden del Mérito Militar Cruz de la Orden de Mayo (Rep. Argentina) Caballero de la Orden del Libertador (Venezuela) Dos corbatas de la Orden Civil de Alfonso X

## Emblemas



Emblema de la  
1ª época

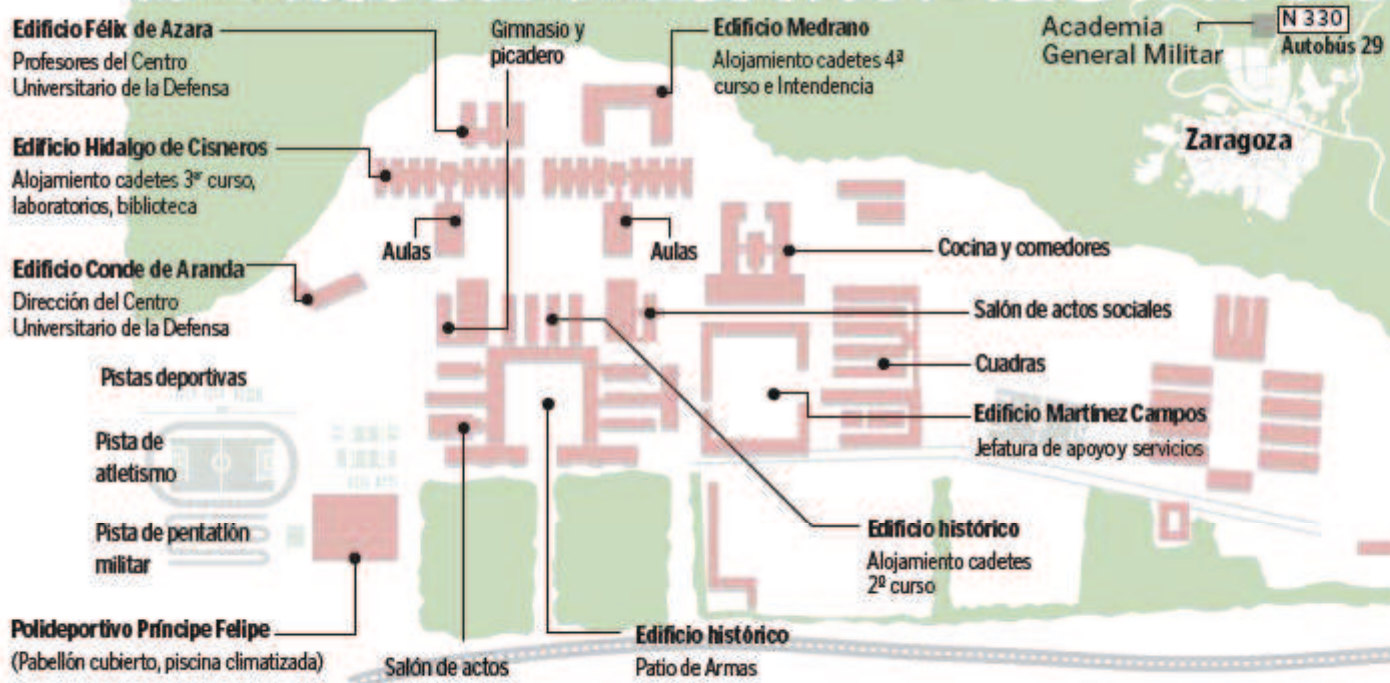


Emblema de la  
2ª época



Emblema de  
la 3ª época

## Instalaciones de la Academia General Militar



## En cifras

### • Academia General Militar

Militares profesionales	409
(incluidos 125 oficiales, 87 suboficiales y 191 de tropa)	
Personal civil	133
Cadetes	1.072
<b>Total AGM</b>	<b>1.614</b>

### • Centro Universitario de la Defensa

Profesores civiles	96
Profesores militares	4
Dirección y administración	15
<b>Total CUD</b>	<b>115</b>

Dentro del apartado cadetes están incluidos 10 alumnos extranjeros de los siguientes países:

- Corea del Sur (1 alumno)
- Perú (1 alumno)
- Colombia (2 alumnos)
- Tailandia (2 alumnos)
- Jordania (4 alumnos)



Luis Lanchares, general director de la Academia General Militar de Zaragoza.

# LUIS LANCHARES

## «SER MILITAR COMPORTA VALORES QUE TRASCIENDEN A LA PROFESIÓN»

Dirige la Academia en la que se formó como militar y donde encuentra los mismos ideales que le llevaron a serlo. General director, habla de los nuevos retos de los futuros mandos del Ejército de Tierra

Explica que ya no hay una amenaza meramente militar, «y, por desgracia, cuando le sucede a un país, cuando también ve amenazada su existencia, descubres que todo está entrelazado. Terrorismo puro y duro que va desde el ciberataque a los 'lobos solitarios'. Son muchas amenazas muy dispares que requieren de una respuesta global, porque la amenaza es global». Por ello, Luis Lanchares (Madrid, 1960) general director de la Academia General Militar (AGM) indica que en la formación de los futuros mandos del Ejército se hace mucho hincapié en la ciberdefensa. Al frente de la institución desde hace un año, desgrana con sencillez cómo se han ido adaptando a la sociedad unas Fuerzas Armadas que, «aunque la gente no lo crea, evolucionan más rápido que las circunstancias». Con una larga experiencia internacional, en operaciones de la ONU, ha vuelto a los mismos pasillos en los que se formó entre 1980 y 1985, y reconoce que venía con cierta expectación por ver hasta dónde llegaba el cambio: «Veo otros procedimientos, otro plan de estudios, más especialización en los profesores, más complejidad en los estudios de los alumnos que salen, además, con una titulación universitaria, pero la esencia es la misma: son los cadetes de siempre en cuanto a espíritu, dinamismo y ganas de servir a España».

**Un mismo espíritu, pero jóvenes diferentes porque la sociedad es otra, con distintas expectativas e ilusiones.**

Sí, ahí sí que he notado la diferencia. El sistema de acceso en mi generación era por oposición, así que si no entrabas a la primera podías seguir intentándolo, y, mientras, adquirías madurez, ahondabas

en las materias y conocías más la vida militar. Ahora no, la media es de 18 años, después de hacer la selectividad, y para ellos es un choque por la vida a la que están acostumbrados, distinta al régimen militar y en un centro con una gran exigencia en los estudios. Es duro, pero bonito por el compañerismo y las vivencias, que en la juventud son importantes.

**Vienen de una sociedad en la que es complicado entender el concepto de 'defensa'.**

Es verdad que ahora mismo a 'España nación' no se la defiende en el sentido tradicional, que son nuestras fronteras, y que hay que salir fuera a encontrar nuestra seguridad. De hecho, todos los despliegues son en zonas geográficamente lejanas. La sola presencia de militares en esas áreas conflictivas, en muchos casos desgarradas, es un factor de cierta estabilidad, que contribuye a mejorar las condiciones de vida, y en ocasiones a propiciar su desarrollo; incluso ayuda a aliviar el sufrimiento de las personas.

**¿Qué le lleva a un joven a ser militar?**

Hablo con frecuencia con los cadetes y veo los mismos ideales que tenía yo: servir a España, compartir unos valores, una cierta gana de aventura. Tienen un conocimiento muy somero de lo militar, porque, aunque parezca lo contrario, no son muchos de familia militar. Llegan con vocación e ilusión y los devolvemos a la sociedad como personas muy preparadas que conocen perfectamente el entorno en el que deben trabajar.

**De qué se nos tiene que defender hoy.**

Un militar tiene que servir a España en un concepto mucho más amplio que 'defenderla'. Hay muchas formas de servir. Por ejemplo, todos los que estamos ahora en este despacho contribuimos de distintas

maneras a engrandecer y construir España, a servirle. El sentido de un militar, de las Fuerzas Armadas, hoy viene dado por la propia naturaleza de un escenario global -sé que es una palabra muy tópica-, en el que existen amenazas inciertas y difíciles de identificar. Nuestra labor trasciende a la defensa y se enmarca en el concepto mucho más amplio de la seguridad, un intangible que hay que perseguir, y nuestra contribución es una más, porque habrá que buscarla también en el ámbito de la economía, de la diplomacia... La contribución militar es proveer de seguridad allá donde esté la amenaza para España, por poner un ejemplo en el Sahel, el Golfo de Guinea... zonas de tremenda inestabilidad y en las que, aunque parezcan lejanas, lo que allí ocurre se sustancia aquí, y por ende en Europa. Así se materializa nuestra actuación, yendo donde está el problema y procurando crear un entorno lo más estable y seguro, que, en cierta forma, evite que esas amenazas se trasladen aquí.

**Un área con un gran tráfico de personas, integrismo islamista...**

Una zona de paso de movimientos yihadistas, de tráfico de drogas y de personas. De una gran inestabilidad y riesgo potencial muy elevado. Por eso, si somos capaces de prevenir o subsanar en origen los problemas de esa región, por poner un ejemplo, podremos canalizar mejor los flujos migratorios y prevendremos la actuación de grupos yihadistas. Son factores que se entrelazan y lo primero que tiene que hacer la comunidad internacional es dar seguridad. Cuando la haya, habrá desarrollo.

**Todo depende del casco con el que se va, el de OTAN, la ONU.**

Cada operación internacional tiene un mandato, aunque todos persiguen lo mismo: paz, seguridad y estabilidad, tres palabras muy genéricas pero que definen bien lo que se busca.

**El Ejército de hoy está en la sociedad, pero hay una idea que aún mantienen algunos sectores y es que son militaristas.**

Tendríamos que irnos al diccionario de la RAE para percibir que hay matices entre ser militar y ser militarista. Voy a obviar la expresión 'militarista' porque no lo somos. Quiero destacar que ser militar trasciende a una mera profesión, pues comporta unos valores, unos principios, que emanan de la Constitución, el marco regulador para todo español. Es cierto que tenemos nuestras Reales Ordenanzas, pero nunca entran en contradicción con el marco constitucional. Por lo tanto no hay ninguna duda sobre dónde están las Fuerzas Armadas, dónde está el Ejército y cuál es nuestro carácter.

**Lo que más trasciende de su trabajo son las misiones internacionales.**

Es lógico, por la razón evidente de que estamos en situaciones complejas y de grave riesgo. Sin duda no se conoce lo suficiente, por ejemplo, la extraordinaria relación que la AGM tiene con la Universidad de Zaragoza, la participación de un número significativo de militares en proyectos de investigación y de toda índole. Piense, por ejemplo, en la Antártida. Y qué duda cabe de que podríamos y deberíamos, quizá, trasladar a la sociedad esa nueva forma de relacionarnos.

**Dentro de unos años vendrá la Princesa de Asturias.**

Su entrada será un hito, sin duda, pero su formación no será igual a la de su padre porque los planes de estudio son diferentes. Lo que puedo asegurar es que si viene será un cadete más, como lo fueron su padre y su abuelo. Cada uno de los que están aquí tiene un plan de estudios y una misión que cumplir.

Clase de gimnasia. Desde la fundación de la AGM, el deporte ha sido un elemento continuo en la formación de los cadetes.



Un cadete charla con una dama en 1927.



Clase de esgrima en una foto de los primeros años de la Academia en Zaragoza.



Comprobación del armamento por los cadetes en unas maniobras.

## EN IMÁGENES TRES REYES EN SU HISTORIA



**90 AÑOS  
DE LA  
AGM**

Por las aulas de la Academia General Militar han pasado tres reyes: Alfonso XIII, cuando las instalaciones estaban en Toledo, Juan Carlos I y Felipe VI. Pero también miles y miles de cadetes que han dirigido luego el Ejército español en estas nueve décadas

Fotos: **Archivo Heraldo**





El rey Felipe VI, siendo cadete de segundo curso, en unas maniobras. Don Felipe inició su formación militar en 1985.



Alfonso XIII, en el patio de la Academia, el 6 de junio de 1930. A la izquierda, el general Millán Astray, fundador de la Legión.

El rey Juan Carlos I, junto a sus compañeros cadetes y familiares, en la Academia, donde se formó entre 1955 y 1957.



La Academia General Militar (AGM) es un centro de formación de mandos cualificados. Todos los oficiales del Ejército de Tierra (Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros y Transmisiones) y Cuerpos Comunes pasan por la AGM. Los requisitos generales de acceso son: tener nacionalidad española, carecer de antecedentes penales, tener cumplidos o cumplir en el año en curso los 18 años y poseer los estudios requeridos.

### OFICIALES DEL CUERPO GENERAL DEL EJÉRCITO DE TIERRA (CGET) Y GUARDIA CIVIL SIN TITULACIÓN UNIVERSITARIA PREVIA.

Se puede acceder por ingreso directo o por promoción desde suboficial o tropa.

#### - Ingreso directo.

Hubo 200 plazas para el CGET y 65 para la Guardia Civil en 2016. Los requisitos fueron el ingreso por nota de la PAU (un 11,248 para el CGET y un 12,064 para la GC en 2016).

Requisitos. Ingreso por nota de la PAU, no haber cumplido los 21 años y aprobar los exámenes de Inglés, el reconocimiento médico y las pruebas físicas y psicotécnicas.

#### - Ingreso indirecto.

Hubo 22 plazas sin titulación en 2016: 12 para suboficiales y 10 para tropa.

Requisitos. Aprobar el concurso-oposición, compuesto por un examen de Inglés, pruebas físicas, psicotécnicas y científicas (Matemáticas y Física), que son las únicas notas que cuentan en la oposición. El resto se determinan por calificación de apto o no apto. Además, el aspirante deberá haber superado la PAU, o la prueba de acceso a la Universidad para mayores de 25 años o poseer el título de Técnico Superior de los que permiten el acceso a las enseñanzas universitarias oficiales de grado. Si es suboficial, debe haber pasado un año de servicio como tropa o como suboficial y no haber cumplido los 31 años.

Tras finalizar el plan de estudios, los estudiantes del CGET obtienen el título de ingeniero de Organización Industrial. Los de la Guardia Civil, el de ingeniero de Seguridad.

Al terminar 3º, los estudiantes de la Academia deben elegir su especialidad fundamental, pues en el 4º curso algunas asignaturas dependerán de su decisión. El 5º curso se imparte en las diferentes aca-

demias donde se forman en las especialidades fundamentales de Infantería (Toledo), Caballería (Valladolid), Artillería (Segovia) e Ingeniería y Transmisiones (Hoyo de Manzanares, Madrid).

### OFICIALES CGET CON TITULACIÓN UNIVERSITARIA PREVIA

En 2016 hubo 36 plazas. Se accede desde soldado, suboficial y militar de Complemento.

Requisitos. Respecto a la edad y tiempo de servicio, desde tropa no se puede exceder de 35 años, con al menos un año de servicio. Los suboficiales no tienen límite de edad, pero han de haber realizado un año de servicio. Los militares de Complemento deben cumplir este requisito según la ley de ingreso: o bien 40 años como máximo y 4 de servicio o 35 años como máximo y 2 de servicio. Por otro lado, los aspirantes han de estar en posesión de alguna de las titulaciones universitarias de carácter oficial y con validez y, finalmente, superar las pruebas de ingreso, con reconocimiento médico y psicotécnico, pruebas físicas y pruebas de idioma inglés.

El primer curso se realiza en Zaragoza. Tras finalizar el primer cuatrimestre, los Oficiales y suboficiales mantienen el Arma, excepto los especialistas, que han tenido que elegir su especialidad fundamental. Tras superar el primer curso, el estudiante es nombrado alférez. Después de dos años más, es teniente, cuyo segundo curso se realiza en las academias especiales.

### OFICIALES DEL CUERPO DE INTENDENCIA CON TITULACIÓN UNIVERSITARIA PREVIA

Ingreso directo o por promoción (desde soldado, suboficial o militar de Complemento). En el año 2016 hubo 14 plazas.

Requisitos. Por ingreso directo no hay límite de edad, pero por promoción el máximo son 40 años. Solo pueden optar los poseedores del título de Administración y Dirección de Empresas, Derecho, Economía y Ciencias Actuariales y Financieras. Además, se deben superar las pruebas médicas, físicas, de idioma y de conocimientos de la carrera.

Los dos cursos se realizan en Zaragoza. Al terminar el primer curso, el estudiante es nombrado alférez. Tras superar los dos años, es teniente.

# ANÁLISIS

## LA VIDA POR UN IDEAL

¿Por qué nos envolvemos en la bandera cuando juega la selección y la rechazamos después? ¿Somos capaces de arriesgar la vida por ella?

Texto: Picos Laguna

**E**n el caso hipotético de que su país entre en guerra con otro, ¿estaría usted dispuesto a arriesgar su vida para luchar por su patria? La pregunta fue formulada en una encuesta global de WIN/Gallup Interna-

cional y sus resultados muestran que, en general, el 61% de 64 países estaría dispuesto frente al 27% que no; que la voluntad de luchar es más alta en los países del Magreb y de Oriente Medio (83%), y mucho más baja en Europa Occidental (25%). España se encuentra entre aquellos cuyos ciudadanos están menos dispuestos a luchar: un 21% (frente al 15% de holandeses, un 20% de italianos, 18% de alemanes o 21% de austriacos).

El resultado sugiere cuestiones fundamentales, como ¿entendemos de verdad qué significa dar la vida por España? ¿Servirla? ¿Somos capaces de responder sin que parte de la sociedad sienta rechazo por algo que cree ñoño y que es parte de una ideología política concreta? Ahondar en esta idea es enfrentarse a todo un complejo análisis sociológico sobre lo que somos y lo que hemos sido; sobre cómo educamos en una cuestión cargada de matices y prejuicios. Porque, ¿por qué casi solo nos envolvemos en la bandera acompañando a la selección y por lo general de fútbol? El psiquiatra zaragozano José Carlos Fuertes Rocañín explica que, en su mayoría, los menores de 30 años «no

tienen claro ni el concepto de patria, ni mucho menos la necesidad de sacrificio o de arriesgar su vida por un 'ente' abstracto, lejano y difuso. Ya no hay una patria, parece haber muchas, y eso les lleva a un cierto pasotismo y dejadez a la hora de defender algo que les es emocionalmente muy distante». Para la expolítica Cristina Andreu, que valores como 'patria', 'nación', 'servicio'... no sean asumidos por la mayoría se debe a «la confusión, deliberada, de la clase política entre Nación y Estado. La Nación es una comunidad humana, asociada por lo general a un territorio nacional, que posee mitos, memoria histórica compartida, elementos culturales y un cierto grado de solidaridad entre sus miembros. El Estado es la organización política que integra a una población en un territorio bajo una autoridad. Si podemos compararlo con una casa, el Estado serían las paredes, el número de metros, las ventanas que tiene... y la Nación los que habitamos en ella». Recuerda también que somos producto de nuestra historia, «y la de España fue golpista durante los siglos XIX y XX.

Tras el franquismo, símbolos de la Nación como bandera, patria, el ejército, 'España'... se identificaron con él y muerto Franco resultó que todos eran demócratas de siempre. Aún existe ese complejo por el que la utilización de símbolos de la Nación, que somos todos, se

### EL DÍA DE...

identifican erróneamente con el franquismo. Eso explica por qué a alguien que utilice una bandera de España se le identifica con 'facha', cuando otros países que alcanzaron la libertad política colectiva y que son demócratas hacen un uso profuso de sus símbolos comunes. Aquí da complejo».

Puede que influya que la II República cambió símbolos como la bandera o el himno nacional, que hayamos parecido una Guerra Civil y que no participáramos en las guerras mundiales ni nos hayan invadido, como sucedió en la Europa del siglo XX, hechos todos que determinan esa

necesidad de unidad en torno a unos símbolos, que significan en sí mismos el orgullo y la defensa de una identidad.

Curiosamente, «cuando las cosas se ponen feas, entonces aparece un sentimiento de unión en la desgracia, y se ensalza a los que se esfuerzan por los demás. Pero todo se olvida rápido, se pasa página y reaparecen otros sentimientos más atávicos y primitivos cargados de tabúes, prejuicios y sobre todo de ignorancia», dice Fuertes, al analizar la actitud de muchos que recelan de estos símbolos pero agradecen la valentía, por ejemplo, de las unidades de emergencia militares, de la Guardia Civil de montaña (como se dijo tras el ataque a agentes en Alsasua: «Esos a quienes habéis agredido son los que os salvan cuando os perdéis en la montaña»). Cristina Andreu profundiza en la idea de que el Estado está colonizado por partidos políticos «que se han arrogado la representación política en exclusiva». «El estado de partidos ha ido desarrollándose de manera hipertrofiada hasta dar lugar a 17 'ministados' a los que solo les falta ejército propio. Algunas de estas autonomías, que pueden tener sentido como descentralización en los servicios, llevan años señalando las diferencias por nimias que sean, creando agravios o sentimientos de victimización respecto al resto de los españoles, educando en las diferencias. Esta multiplicación del Estado ha reproducido una España caciquil tipo siglo XIX, pegada a lo próximo, donde se valora lo propio y se desconoce y desprecia lo ajeno. Generaciones educadas en que cada uno "es de su pueblo", fomentando identidades regionales y locales pero en absoluto la identidad como españoles. "De mi pueblo y europeo". ¿Qué puede esperarse cuando "España es un concepto discutido y discutible"? Recibimos continuamente mensajes identitarios, por un lado autonomistas y localistas y, por otro, europeístas. El concepto Nación española queda diluido entre ambos polos». En un todo de ideas para la reflexión...



Detalle de una entrega de despachos en la Academia General Militar de Zaragoza. CARLOS MONCÍN/HERALDO